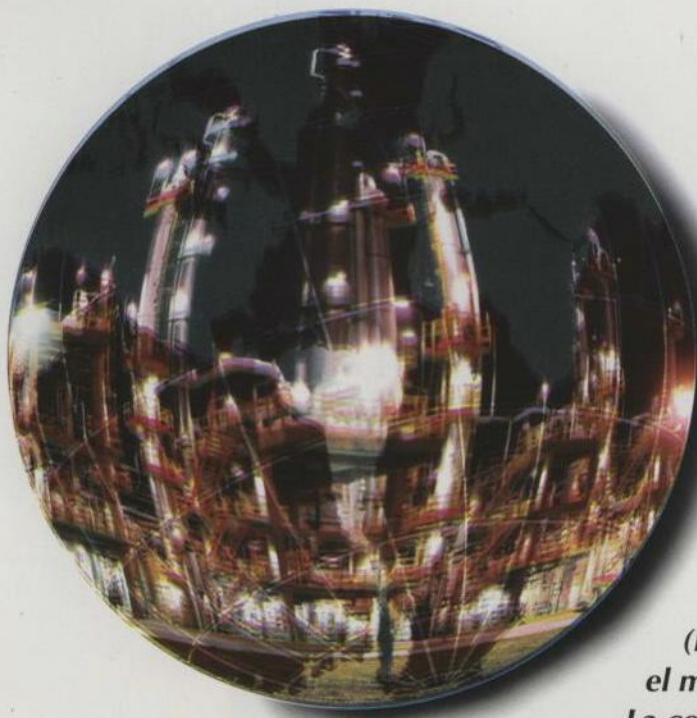




Preparándose para el nuevo siglo

Por el Dr. Urvan Sternfels, Presidente de la National Petroleum Refiners Association (NPRA) de Estados Unidos y el Dr. Bruce L. Petersen, Petrochemical Director de la misma Asociación.

Especial para Petrotecnia



La Asociación Nacional de Refinadores de Petróleo (NPRA) dispone de un considerable programa petroquímico que ha evolucionado a partir de la estrecha relación que hay entre los productos petroquímicos básicos y la refinación en la economía posterior a la Segunda Guerra Mundial de los Estados Unidos. La pieza clave de tal programa es la Conferencia Petroquímica Internacional (IPC) que se lleva a cabo todos los años durante el mes de marzo en San Antonio, Texas.

La conferencia reúne a más de 3500 ejecutivos de las empresas petroquímicas de todo el mundo para escuchar las consideraciones de los expertos de la industria acerca de las tendencias predominantes en la industria y en la conducción de las etapas comerciales. En 1995 comenzamos un programa de seis años sobre la "Preparación para el nuevo siglo: perspectivas para la industria petroquímica internacional." que culminará en el año 2000 con la celebración del veinticinco aniversario del IPC. Lo que sigue se basa en términos generales en las comunicaciones referentes al futuro de la industria petroquímica presentadas en la Conferencia Petroquímica Internacional en los dos últimos años, como parte del programa.

A CORTO PLAZO

A corto plazo, la suerte de la industria petroquímica mundial depende fuertemente del curso de la economía mundial. Esto no es sorprendente teniendo en cuenta la presencia de productos petroquímicos en casi todas las industrias que conforman el producto bruto interno. El consejo de los

expertos que hacen las presentaciones al IPC es que la economía de los Estados Unidos parece acercarse al fin del largo ciclo de expansión de la actividad que comenzó en 1992. Las economías de otras naciones se encuentran en diferentes fases del ciclo. La principal incertidumbre es si la economía de los Estados Unidos hará simplemente una pausa o caerá en una recesión, y si ello

impactará sobre otras economías dependientes de los mercados de los Estados Unidos.

Complicando estas incertidumbres, existen planes para una significativa expansión de la capacidad de producción en los próximos cinco años. Por ejemplo, en los Estados Unidos se ha anunciado que se encuentra en consideración una expansión en la capacidad

de etileno de aproximadamente 5 mil millones de kilogramos para el año 2000 (un 22% adicional de la capacidad para fin de 1995).

Del lado positivo para la industria petroquímica de los Estados Unidos están los grandes pasos dados en la reducción de costos y en los arreglos estructurales para minimizar riesgos sobre los beneficios del insalubre caldo de las depresiones económicas acopladas a las expansiones de gran capacidad. Junto a sus tradicionales ventajas en carga de alimentación e infraestructura, estas medidas parecen haber ubicado a la industria petroquímica de los Estados Unidos en posición de sobrevivir a cualquier temporal que se desate en el ciclo de los negocios de esta industria en los próximos dos años.



Urvan Sternfels

A LARGO PLAZO

Contemplar el panorama de la industria petroquímica de los Estados Unidos y del mundo a un plazo más largo resulta un ejercicio más interesante, ya que está sujeto a un gra-

do mucho mayor de incertidumbre dado el período de tiempo involucrado.

En general, el crecimiento de las economías que no están dentro de la **OECD**, especialmente en Asia y Latinoamérica, la liberalización del comercio mundial y los regímenes de inversión y en muchos países, la privatización de la industria brinda una visión optimista de la suerte de la industria petroquímica tanto de los Estados Unidos como de la mundial en conjunto. En realidad, la naturaleza internacional de la industria petroquímica mundial suscita preguntas acerca de la importancia de discutir el panorama de la industria

petroquímica "de los Estados Unidos" o el de cualquier otro país.

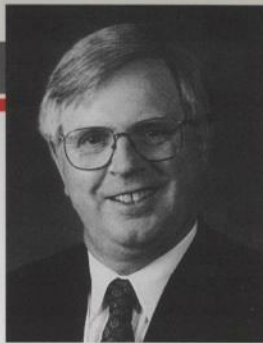
La industria petroquímica es una actividad global. A ritmo creciente, la respuesta de la industria es la de conducir sus empresas como un negocio mundial. Esto provoca la pregunta acerca de cuál será la importancia en el largo plazo del ciclo del negocio, en cualquier país, sobre la suerte de la industria petroquímica de ese país. Las tasas de crecimiento económico de dos dígitos en gran parte de Asia marcan la obsolescencia del antiguo punto de vista de que Europa y el resto del mundo se resfrían cuando la economía de los Estados Unidos estornuda. Una gran cantidad de mercados mundiales, hambrientos de productos petroquímicos, con ciclos aparentemente desconectados, al menos como lo evidencia el rendimiento del mercado financiero, deberían permitir un grado de diversificación sin precedentes a las empresas capaces de reconocer esto.



Litoral Gas S.A.

*Una empresa que trabaja
para ser líder en
calidad de servicio al cliente*

Mitre 621, (2000) Rosario,
Provincia de Santa Fe, República Argentina
Teléfono: (041) 200100, Fax: (041) 200101



Bruce L. Petersen

La corriente de liberalización de las economías en todo el mundo y la libertad de los capitales para moverse entre las economías del mundo son promesa de un segundo impacto positivo sobre la industria petroquímica mundial en el largo plazo. La industria ya no será cautiva de gobiernos que indebidamente desean gravar y regular su industria petroquímica debido a que la industria puede, rápidamente, mudarse a climas más hospitalarios y seguir sirviendo a sus clientes. Esto debería poner freno a los abusos más extremos del poder gubernamental. También debería resultar en una industria posicionada para explotar eficientemente las ventajas del recurso, del mercado y de la tecnología, en síntesis, una industria petroquímica mundial eficiente.

Los posibles costados desfavorables de esta visión positiva son muchos. La corriente de liberalización de los mercados mundiales podría verse detenida, y aun revertida, en la medida en que los países se refugien en bloques comerciales y se desplacen hacia el control del movimiento de bienes, personas y capitales como reacción a las fracturas provocadas por la liberalización. ¿Cuántos de los que experimentaron las muy prósperas décadas del siglo pasado y que escudriñaran el futuro al final de esta centuria podrían haber previsto los estragos de los años 30?

Los cambios políticos adversos, tales como los que casi se produjeron en el Medio Oriente en 1991, podrían desorganizar la industria al complicar la disponibilidad de los insumos petroquímicos y al elevar sus costos.

La continuada ineficiencia en la conducción gubernamental de las regulaciones para la salud y el medio ambiente podrían quebrar la capacidad de competir de la industria. Por ejemplo, la Agencia de Protección Ambiental de los Estados Unidos (EPA), durante la administración de Clinton, habla de cooperación con la industria pero continúa siendo el comando y el regulador de controles que ha sido desde su comienzo. Sólo hay que ver los actuales esfuerzos para expandir el Inventario de Exención de Tóxicos (*Toxic Release Inventory*) y bajar el ozono y material particulado en las normas para la calidad del aire ambiental para saber que la industria petroquímica de los Estados Unidos enfrenta desafíos considerables para continuar siendo competitiva.

En el largo plazo, quizás el mayor desafío sea el tener a los gobiernos cooperando (hay quienes dirían conspirando) para enfrentar preocupaciones ambientales reales o imaginadas en forma adversa a la industria. Los esfuerzos corrientes para disminuir las emisiones de gases con efecto invernadero (GHG) en los países desarrollados, sin programas similares para los países en desarrollo, arriesgan el costo de un cambio a gran escala en el lugar preciso de la industria petroquímica mundial sin ganancia alguna en la reducción de las emisiones de GHG. Quizás una pérdida de industrias sea la única lección capaz de convencer a los políticos de que la

mala ciencia y las malas regulaciones traen cosida la etiqueta con el precio.

Los cambios en la tecnología que impacten los materiales en competencia pueden alterar adversamente la suerte de la industria petroquímica. Los

desarrollos bio-tecnológicos se nos aparecen de inmediato. ¿Quién puede prever el impacto sobre cualquiera de nuestras industrias de la tremenda reducción en el costo de adquirir y disseminar información que fue posible por los *Microsofts* del mundo?

Y ¿es posible que la imagen adversa que la industria parece sufrir a pesar de sus múltiples contribuciones hacia nuestro mundo moderno lleve a una prohibición de sus productos? Lo desafío a que encuentre una actividad humana de estos días que no haya sido mejorada debido a la existencia de un producto petroquímico - más barata, menos costosa, más agradable. Pensamos inmediatamente en el cloro.

Declamando estas posibilidades uno puede solamente observar que esto siempre ha sido así. La industria petroquímica mundial que se reúne cada año en el IPC en San Antonio ha expandido el conocimiento científico y técnico del mundo, ha corrido enormes riesgos y ha logrado mucho para mejorar la vida de la gente de todo el mundo. El futuro presenta desafíos que deben ser superados, sin los cuales no hay oportunidades. El pasado resulta, en realidad, el prólogo.



HENRY HIRSCHEN & CIA. S.A.

Suministros para la industria del petróleo y el gas

- TRIETILENGLICOL
- MONOETILENGLICOL
- MONO-DI-TRIETANOLAMINA
- ODORANTES PARA GAS NATURAL Y LICUADO

Av. L.N. ALEM 1110 - 9º PISO - TEL.: 311-8239 • 312-1500 FAX 311-8239 • 312-4512 BUENOS AIRES